

Los dialectos y variedades del Vascuence

por

Pedro de Yrizar

Vamos a resumir en este trabajo las principales divisiones dialectales que, hasta el momento actual, se han propuesto. El lingüista que más a fondo ha estudiado este problema ha sido, indudablemente, el Príncipe Luis Luciano Bonaparte. Nos complacemos en advertir que las sucesivas divisiones que el egregio vascólogo estableció fueron expuestas por don Julio de Urquijo (1)

(1) J. de Urquijo.—Cartas escritas por el Príncipe L.-L. Bonaparte a algunos de sus colaboradores. RIEV, IV, 241. Con la publicación de estas cartas, acompañadas de notas que orientan certeramente en cada momento al lector, ha prestado D. Julio un extraordinario servicio a los vascólogos, permitiéndoles estudiar la evolución que el Príncipe experimentó en sus conocimientos sobre la lengua vasca y especialmente respecto al problema que exponemos en este artículo, que hubiera resultado mucho más incompleto de no haber podido consultar las citadas cartas.

Desgraciadamente sólo se publicaron las cartas dirigidas a D. Bruno Etchenique (RIEV, II, 215, 655; IV, 233), que suministran datos interesantísimos referentes, no solamente a Navarra, que constituye el tema principal de las mismas, sino también a Vizcaya y Baja Navarra. Sería muy interesante conocer las cartas destinadas a los demás colaboradores que, probablemente, aclararían puntos de importancia referentes a las restantes provincias. De todas formas, y a falta de ellas, hemos realizado nuestra exposición con los datos comunicados a D. Bruno Etchenique. El gran valor de estos datos descansa: 1.º En que—como dice D. Julio de Urquijo basándose en una de las cartas—este colaborador parece haber sido el que mejor se hizo cargo de la índole de las investigaciones del Príncipe y del método por él adoptado en sus estudios. 2.º Porque, como dijo el propio Bonaparte (G. Lacombe.—*Letres du Prince Louis-Lucien Bonaparte à Don Arturo Campion*, RIEV, XXIII, 193. Carta del 12 octubre 1880), los dialectos, subdialectos y variedades del vascuence usado en Navarra española le interesaron más, tal vez, que los de las demás regiones. Por otra parte, como dice D. Julio de Urquijo, es probable que Bonaparte no escribiera nunca a algunos de sus colaboradores (ob. cit. RIEV, II, 216). Además, hay que tener en cuenta que desde el primer momento trató el Príncipe de fijar los dialectos alto-navarro y bajo-navarro tomando para ellos el vascuence popular de Elizondo (después eligió el de Lizaso, porque el baztanés de Elizondo ya no le pareció representante característico del alto-navarro, hasta el punto de que en 1881 lo consideró perteneciente al dialecto labortano, como vere-

con la claridad y maestría en él acostumbradas. Se comprende por consiguiente que, si se tiene en cuenta que el Príncipe Bonaparte ha de ser la figura central de este resumen, la citada exposición habrá de constituir, forzosamente, el núcleo y la base de nuestro estudio en el que nos hemos extendido en varios detalles de las divisiones bonapartianas, agregando también algunas clasificaciones anteriores y posteriores a ellas.

Según Saroïhandy (2), Oihenart distinguió tres dialectos en la parte francesa: el labortano, el bajo-navarro y el suletino, y otros tres en la española: el navarro, el guipuzcoano y el vizcaíno. Hemos leído detenidamente los capítulos y prólogo de los que extrae Saroïhandy la doctrina gramatical de Oihenart sin hallar el pasaje que le permite afirmar que éste dividiera el vascuence en seis dialectos: Los párrafos que hemos encontrado de interés para nuestro estudio son los siguientes:

«La usan (la lengua vasca) a esta parte del Pirineo ahora la máxima parte de Navarra, toda Guipúzcoa, Alava y Vizcaya; al otro lado del Pirineo, los tres distritos que se designan con el nombre de Vasconia o tierra de Vascos, a saber, Laburdi, baja Navarra y Soule» (3).

mos más adelante) y el del país de Cize, respectivamente (carta a Etchenique, 7 sept. 1861, RIEV, II, 657), mientras para el guipuzcoano, vizcaíno, labortano y suletino empezó por tomar en consideración el vascuence literario: «La lengua hablada no tiene ninguna autoridad en estos dialectos literarios. Solo hay que invocar los buenos libros» (Carta a Etchenique. 19 febrero 1862, RIEV, IV, 239). En esta última carta advierte que gran parte de Vizcaya no sigue el dialecto literario. Hay que hacer notar que el Príncipe publicó en 1858 el *Cantar de los Cantares* en los dialectos «vizcaíno de Marquina» y «vizcaíno general», y en la edición del mismo de 1862 llamó al primero «vizcaíno literario de Marquina» y al segundo «vizcaíno central tal como se habla comúnmente en los alrededores de Bilbao» (G. Lacombe.—*Quelques mots sur les versions basques du Cantique des Cantiques*, RIEV, XV, 198, 199). Por todo lo que acabamos de decir se explica que en la primera época le interesaran de un modo especial las variedades navarras y vizcaínas.

(2) Saroïhandy.—Doctrina gramatical de Oihenart (tal como resulta de los capítulos XI, XII, XIII y XIV de su obra latina «*Notitia utriusque Vasconiae*», París, 1.ª Ed. 1637; y prólogo francés de sus *Poesías* (París 1657). Tercer Congreso de Estudios Vascos. Guernica, 1922, p. 41.

(3) Oihenart.—*Notitia utriusque Vasconiae*. París, 1637, cap. XI. Traducido al castellano por el P. Javier Gorosterratzu, RIEV, XVII, 169.

«...hemos seguido casi únicamente el dialecto de la Vascitania, es decir, el usado por los vascos aquitanos, vulgarmente denominados los vascos en la actualidad. La forma navarra difiere no poco de ésta, más la de la Vardulia, o sea de Guipúzcoa y Alava, más que ninguna la autrigónica o vizcaína, cuya exposición y mutua comparación en particular no es objeto de nuestro trabajo actual» (4).

Según lo que antecede, Oihenart consideró cuatro dialectos: del país vasco-francés, de Navarra española, de Guipúzcoa (en el que incluye Alava) y de Vizcaya. Únicamente en el párrafo que sigue señala que existe alguna diferencia de pronunciación entre las provincias francesas:

«La *v* vocal se pronuncia en vascuence como *u*»- (pone *ou* porque todo el párrafo está en francés)- exactamente como en las lenguas italiana y española, excepto en el país de Soule, y en algunos lugares de Baja Navarra, en los que se pronuncia como la *u* francesa» (5).

Joannes d'Etcheverry (6) dice que un bajo navarro o uno de Zuberoa no podría entenderse con un vizcaíno o alavés, ni uno de Ochagavía o un roncalés con uno del Baztán o Labort.

Larramendi, en 1729 (7), habla de tres dialectos: «Guipuzcoano, del Señorío, o Bizcaíno, y Navarro, o Labortano, que comúnmente es uno mismo, aunque hay bastante mezcla de los demás dialectos; y es también lo que sucede en Alaba, que participa de todos ellos, más o menos sincopados y variados». Presenta después,

(4) Oihenart.—Ob. cit., cap. XIV, RIEV, XVII, 353.

(5) Oihenart.—Les Proverbes Basques. París 1657. Reproducción del ejemplar de la Biblioteca Nacional de París. RIEV, XXVI, 212.

(6) J. de Urquijo.—Obras Vascongadas del doctor labortano Joannes d'Etcheverri (1712), con una introducción y notas. El pasaje citado está tomado de Lau-Urdiri Gomendiozco Carta edo Guthuna (1718), p. 318.

(7) Larramendi.—El imposible vencido o Arte de la Lengua Bascongada. Salamanca, 1729, p. 12. § III.

de acuerdo con la clasificación dialectal anterior, la conjugación en los tres dialectos citados.

En 1745 (8) sigue Larramendi manteniendo su división en los mismos tres dialectos principales «que son muy regulares, apuntando algunos otros menores, que sin regularidad se conservan, y son indicio de que eran más en número en lo antiguo. No hago mención particular de Alaba, porque en lo general su Dialecto es el Bizcaino, y también en lo general el dialecto del Bascuence Francés es el Navarro». Dice que el dialecto de Navarra es el que principalmente pasó de España a Francia, agregando que se conserva con más estimación y cuidado que en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya. Dice también que en baja Navarra, Labort y Zuberoa hay sus diferencias y dialectos, especialmente en las terminaciones de los verbos.

Este dialecto navarro-labortano le parece embarazoso en lo escrito por sus aspiraciones y ortografía en general, pero «en lo hablado, especialmente en Labort, es muy dulce, con un tonillo agradable, y pegajoso, la expresión fácil, y pronta».

Del dialecto de Vizcaya dice que se habla en el Señorío generalmente y también por lo común en Alava y en los lugares rayanos de Guipúzcoa. Presenta asimismo diferencias de unos lugares a otros. Dice que confunden *za* y *tza* (*atza*, dedo; *aza*, berza), pero no «en los lugares inmediatos a Guipúzcoa en que distinguen y pronuncian como se debe, y en que guardando el dialecto vizcaíno, hablan muy dulcemente y con gusto, como en Marquina y Elorrio, y lo he experimentado. Aunque en Bilbao se habla mal, pero no así en sus cercanías, donde la propiedad y pronunciación se conservan en su punto».

Dice que «bien hablado es muy agradable en las terminaciones del verbo y en un gran número de locuciones, y para hablarle bien tienen particular gracia las mugeres y lo mismo sucede en los demás dialectos».

El dialecto de Guipúzcoa le parece que «comparado con los

(8) Larramendi.—Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín. San Sebastián, 1745. p.p. XXV-XXX, § XIII-XVI.

demás, puede decirse el mejor, más inteligible y gustoso», agregando que en él se pronuncia con claridad y distinción, sin sincopar las voces.

Aprécia en este dialecto diferencias, pero menores que en los demás. «Los lugares rayanos de Bizcaya usan más del dialecto de Bizcaya; los interiores empezando desde Elgoybar o desde Azcoitia por el lado Septentrional, y desde Cegama, y Segura por el lado de Navarra, hasta Irún y Fuenterrabía usan el dialecto de Guipúzcoa con la diferencia insinuada que es corta y muy perceptible»... «En Fuenterrabía, Irún y Oyarzun participan algo del dialecto labortano, y aún de su tonillo gustoso» (*eguiñen dut, artzen dugu*)... «En Oyarzun es particular la formación del futuro en los verbos acabados en *n*» (*emain* por *emango*)... «En San Sebastián se ha introducido el abuso de confundir dos relaciones transitivas del verbo activo y por decir *esango didazu* dicen ridículamente *esango nazu*»... «Aquí en Azpeytia y Azcoytia, hallo una terminación verbal, y es *dirautzat, dirauzquit* por *diozcat, diauzcat, dizquit, diauzquit*, pero no la siguen en todas las transiciones del verbo».

En 1756 ⁽⁹⁾, Larramendi considera seis dialectos: zuberano, labortano, vizcaíno, navarro, alavés y guipuzcoano.

El de Zuberoa le parece a Larramendi muy varonil y fuerte, y si por esto los labortanos le tachan de áspero, ellos se desquitan calificando al labortano de afeminado y melindroso. Hace notar que en zuberano *-ea* y *-ean* finales se transforman en *-ia, -ian*, teniendo mucho de esto el dialecto vizcaíno.

El dialecto labortano que se usa también en Baja Navarra y aún en la Alta, pero con grandes diferencias, está más extendido en lo hablado y en lo escrito, «suena con grande aire y hermosura, pero ha de hablar el labortano y mejor la labortana», y observa en él una penetración de la sintaxis guipuzcoana.

En el dialecto vizcaíno hay sus diferencias y no pocas. Se

(9) Larramendi.—Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal Provincia de Guipúzcoa, editada en Barcelona 1882, y escrita, según el P. Fita, en 1756, página. 262 y sig.

extiende a parte de la provincia de Guipúzcoa ya que por esta parte empieza en Elgoibar y más, en Eibar continuando por Vergara, Mondragón, Arechavaleta, Escoriaza, Salinas y Oñate.

El dialecto navarro coincide mucho con el labortano, pero se diferencia también en muchas cosas y dentro del mismo dialecto hay variedad en la sintaxis.

El dialecto de Alava—continúa Larramendi—en lo más es el mismo de Vizcaya, no en el todo.

El dialecto guipuzcoano es el más detalladamente estudiado por Larramendi (no hay que olvidar que, además de ser, él guipuzcoano, la obra de la que copiamos la presente clasificación es una descripción de la provincia de Guipúzcoa). Hace notar las diferencias existentes entre los distintos lugares de la provincia. Desde Irún hasta Rentería usan la terminación labortana *dut*, *duzu*, sin interrupción; desde San Sebastián hasta Tolosa interrumpidamente *det*, *dezu*, *du* y debiera ser *deu* ⁽¹⁰⁾; *degu*, *dezue*, *dute* y había de ser *deue*. Cita luego peculiaridades de Fuenterrabía, Irún, Oyarzun, San Sebastián (donde señala el solecismo *esango nazu* por *esango didazu*), Tolosa y Azpeitia, y también la terminación de Goyeri *andiic* por *andiac*. Así como por el interior el dialecto vizcaíno empieza en Elgoibar (lo que ya hemos dicho al tratar de este dialecto), en la costa, desde Motrico hasta Fuenterrabía apenas hay distinción del dialecto común de Guipúzcoa.

Termina Larramendi diciendo que en los dialectos que han quedado hay vestigios claros de que hubo otros más en número.

De lo que antecede se deduce, que sólo hasta cierto punto es exacta la siguiente afirmación de A. Th. D'Abbadie ⁽¹¹⁾: «Lécluse ha sido quien primero ha establecido, siguiendo los consejos

(10) Pone *den* por errata. *Deu* existe efectivamente en algunos pueblos de la variedad de Azpeitia, así como en muchos de Vizcaya. Véase nuestro «Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco» en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, III, 434, nota (21) y 435.

(11) A. Th. D'Abbadie y J. Augustín Chaho.—Etudes grammaticales sur la langue euskarienne. París, 1836, p. 37.

de mi padre, la existencia de un dialecto particular en la antigua provincia de Soule (Ziberoa)». Pues si bien es cierto que la Corografía de Larramendi permaneció inédita hasta el año 1882, fué escrita setenta años antes de que se publicaran la Gramática y el Manual de Lécluse, aunque, como es natural, A. Th. D'Abbadie, no conocía la Corografía, cuando escribía lo que antecede.

El padre Zavala ⁽¹²⁾ estudió las variedades del vizcaíno, que caracterizó por las pronunciaciones eufónicas o eufonías. Según él estas variedades son cuatro: marquinesa, arratiana, central y orozcoana.

Variedad marquinesa:

e al encontrarse con *a*, *o*, *u*, se transforma en *i*.

i seguida de cualquier otra vocal exige la interpolación de la *j* vizcaína.

u seguida de cualquier otra vocal exige la interpolación de la *b*.

o seguida de *a*, *e*, se transforma en *u*.

(En este lugar el P. Zavala hace una alusión a la penetración del dialecto vizcaíno en Guipúzcoa e incluso al uso de algunas de sus «eufonías» en Navarra: «Las eufonías marquinesas están en uso en la Villa de Marquina y pueblos de su circunferencia y siguiendo por la raya de Guipúzcoa se extienden también a los de esta provincia que hablan el dialecto vizcaíno y a otros muchos de ella y aún de Navarra»).

Variedad arratiana:

a de última sílaba, precedida de *i*, *u*, se transforma en *e*.

(Después se mantiene *e* aunque deje de ser sílaba final).

Variedad central:

Fenómenos *a* que dan lugar *e*, *i*, como la marquinesa.

Fenómenos *a* que da lugar *a* como la arratiana.

(12) Juan Mateo de Zavala.—El verbo regular vascongado del dialecto vizcaíno. San Sebastián, 1848, p.p. 54 y 55.

Variedad orozcoana:

Las permutaciones de la central.

Si *a* o sigue *a* se intercala *b*:

a precedida inmediatamente de *u* se transforma en *i*.

e que precede inmediatamente a otra *e* cambia en *i*.

Pone ejemplos de todos estos fenómenos.

El Príncipe Luis Luciano Bonaparte ha sido, indudablemente, el lingüista que más minuciosamente ha estudiado el problema de la repartición de la lengua vasca (13), y como dice muy acertadamente don Julio de Urquijo «pocos hombres se han dedicado con más ahinco que él al estudio de nuestra lengua, y ninguno le ha igualado, si se exceptúa tal vez al señor Azkue, en la penosa e ingrata labor de recoger hechos y materiales lingüísticos que pudieran más tarde servir de base a ulteriores trabajos» (14).

Lo mismo que en francés, inglés, italiano y español, el Príncipe hablaba y escribía corrientemente en vascuence (15). Llegó a hablar con extraordinaria perfección el guipuzcoano en pocos meses y después se hizo cargo de los dialectos labortano y vizcaíno, que con el guipuzcoano eran los tres con que estaba más familiarizado por los libros (16). Como se verá más adelante, en la descripción de su paso por el valle del Roncal durante uno de sus viajes lingüísticos, el Príncipe asombraba a todos los que le rodeaban con su extraordinaria facilidad para llegar a comprender y hablar los dialectos más dispares. Una buena prueba de su dominio del guipuzcoano lo constituye el hecho de que realizara personalmente traducciones a este dialecto, como la del Cantar

(13) G. Lacombe.—La langue basque (Las lenguas du Monde, por A. Meillet y M. Cohen. París, 1924, p. 319).

(14) Julio de Urquijo.—Cartas escritas por el Príncipe, etc. RIEV, II, 215. Coincide completamente con esta opinión G. Lacombe.—Quatorze Lettres inédites du Prince Louis-Lucien Bonaparte au Comte de Charencey. RIEV, II, 775.

(15) G. Lacombe.—Basquisants contemporains. Le prince Louis-Lucien Bonaparte. RIEV, II, 162.

(16) M. Rodríguez Ferrer.—Los Vascongados, su País, su Lengua y el Príncipe L. L. Bonaparte. Madrid, 1873, p.p. 70 y 71.

CLASIFICIPIE BONAPARTE

1861-

1869

VIZCAINO NO LITERARIO ID. LT.º

Oriental	—	—
	—	—
	—	—
	—	—
	—	—
Occidental	—	—
	—	—
	—	—
	—	—
	—	—

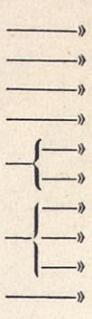
GUIPUZCOANO

Provincia de Guipuzcoa la zona de Vergara	—	—
--	---	---

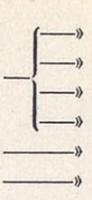
ARRRO

Burunda (1.º Alsasua)	—	—
	—	—

VIZCAINO



GUIPUZCOANO



Oriental	Marquina
De Guipúzcoa	Vergara
	Salinas
	Bermeo
	Arratia
Occidental	Orozco
	Plencia
	Arrigorriaga
	Guernica
	Ochandiano

Septentrional	Hernani
	Tolosa
Meridional	Azpeitia
	Cegama
De Navarra	Burunda
	Echarri Aranaz

de los Cantares, publicada el año 1858, cuando llevaba doce años dedicado al estudio del vascuence (17).

Para sus estudios sobre el vascuence utilizaba los materiales que le enviaban sus colaboradores, dispersos por todo el país vasco. Estos materiales consistían, en su mayor parte, en traducciones del catecismo y, a veces, de diversos trozos de la Biblia. Recomendaba insistentemente el Príncipe que en las citadas traducciones se empleara, exclusivamente, el habla popular de los lugares que trataba de estudiar, sin mezcla de la de los circundantes, ni de los dialectos literarios. En el artículo citado, don Julio de Urquijo nos muestra una lista de los principales colaboradores. El Príncipe les daba instrucciones tan minuciosas, como claras y precisas. De esta forma consiguió reunir un número considerable de muestras de variedades, que le permitieron realizar un estudio detenido y concienzudo de las peculiaridades de cada variedad, así como de las diferencias existentes entre ellas. Obtuvo, por lo menos, versiones del habla vulgar de los siguientes lugares (18):

(17) G. Lacombe.—*Quelques mots, etc.*, antes citado, p.p. 198, 199.

Vinson creyó que la traducción al guipuzcoano del Evangelio según San Mateo, Londres 1857 (incompleta), de que se habla más adelante, fué también obra exclusiva de Bonaparte, cuando en realidad se limitó en ella a realizar correcciones gramaticales y lexicales (que, eso sí, rebasaban de algunos centenares), sobre la traducción del Padre Udabe (Lacombe.—*Les traductions basques de St. Mathieu* (de 1856 a 1869). *Gerrika* 1947, III-IV. Una nota de la redacción advierte que después de llevado el original a la imprenta supieron la muerte del autor, ocurrida en París el 13 de abril). En este póstumo trabajo Lacombe dice que Udabe no parece que se apresurase mucho en satisfacer al Príncipe. «*Carliste forcéné, le Père Udabe ne se souciait guère de faire plaisir au cousin germain de l'empereur des Français.*»

Don Julio de Urquijo, por cuya mediación he obtenido los datos anteriores, me dice que es lástima que Lacombe no publicara las cartas de Bonaparte y que no es de suponer que en ellas figure la frase «*carliste forcéné*» con relación a Udabe. Supone don Julio que Lacombe se hace eco, al escribir esa frase, de algo que él le refirió y no fué exactamente interpretado por Lacombe, y agrega «yo no diría *carliste forcéné*, es decir, *carlista furioso*, sino *carlista de ideas arraigadas*, pues era muy campechano y de carácter nada arrebatado».

Urquijo trató mucho a Udabe y me ha dado amplios detalles suyos, añadiendo «si pudiéramos encontrar el manuscrito original de Udabe, cosa no fácil de realizar, o consultar una lista de Bonaparte señalando las correcciones que había introducido en el texto de aquél, podríamos intentar dar una opinión fundada sobre la competencia de Udabe en estas materias. Desde luego puedo asegurarte que hablaba muy bien el vascuence como persona que lo había hablado desde la niñez, y había continuado hablandolo todos los días, durante su larga vida».

(18) Para el guipuzcoano: P. Garmendia.—La colección de manuscritos del Prin-

Vizcaíno:

Marquina
 Bermeo
 Arratia
 Centro
 Ochandiano
 Orozco
 Plencia
 Arrigorriaga
 Llodio (Alava)
 Vergara (Guipúzcoa)
 Salinas (Guipúzcoa)

Suletino:

Tardets
 Barcus
 Vidangoz (Roncal)
 Roncal (Roncal)
 Urzainqui (Roncal)
 Uztarroz (Roncal)
 Garde (Roncal)

Guipuzcoano:

Hernani
 Tolosa
 Azpeitia
 Cegama
 Villafranca
 Urdiain (Navarra)
 Echarri Aranaz (Navarra)

cipe L. L. Bonaparte en la Diputación de Guipúzcoa. RIEV, XXIV, p. 138.

Para el vizcaíno: J. de Urquijo.—ob. cit., p. 235 nota (1).

Para los demás dialectos: Índice de los libros y papeles adquiridos por la Excelentísima Diputación de Navarra de la testamentaria de S. A. el Príncipe Luis Luciano Bonaparte, RIEV, VII, 186.

Ver también G. Lacombe.—Quelques mots sur les versions basques du Cantique des Cantiques, RIEV, XV, 197.

Alto Navarro:

Lizaso
Elizondo
Beinza Labayen
Vera
Leiza
Inza
Olagüe
Huarte Araquil
Elcano
Errazu
Egües
Uriz
Zabalegui
Irún (Guipúzcoa)

Labortano:

Ainhoa
Sare
San Juan de Luz
Arcangeus
Zugarramurdi (Navarra)

Bajo Navarro:

Baigorry
Cize
San Juan Pié de Puerto
Saint Palais
San Martín de Arberoue
Bardos (Labort)
Ustarits (Labort)
Hasparren (Labort)
Orbara (Aezcoa)
Garralda (Aezcoa)
Aria (Aezcoa)
Abaurrea baja (Aezcoa)

Igal (Salazar)
 Oronz (Salazar)
 Izal (Salazar)
 Jaurrieta (Salazar)
 Ochagavía (Salazar)

Existen algunas traducciones a variedades cuyo nombre no consta, ni han sido identificadas.

Para completar personalmente sobre el terreno los datos recibidos de sus colaboradores, efectuó el Príncipe cinco excursiones lingüísticas, a las siete provincias de España y Francia, los años 1856, 1857, 1866, 1867 y 1869. A la caída del Imperio, el Príncipe Bonaparte tuvo que renunciar a estos viajes (así como a sus traducciones, que remuneraba con largueza⁽¹⁹⁾, restringiendo también sus publicaciones), a causa de encontrarse casi sin recursos, pues vivía, hasta entonces, de una renta de 130.000 francos que percibía por sus títulos de Senador y de Alteza con rango en la corte e inscrito en la lista civil del Emperador⁽²⁰⁾.

En cuanto al método seguido en sus viajes, copiamos de Rodríguez Ferrer⁽²¹⁾ la descripción de los tres últimos:

«En el año 1865 se presentó el príncipe en Anglet y recorrió todos los cantones vascos inmediatos a Bayona, en compañía del canónigo Inchauspe y del capitán Duvoisin, haciendo iguales estudios. Situado después en Saint Jean-Pied-de-Port, aquí se le volvieron a reunir los señores Echenique y Otaegui, a quienes llamó, y con quienes concertó el nuevo plan de otras expediciones lingüísticas. Les indicó estas nuevas localidades, les pautó hasta las horas que habían de pasar en cada una de ellas, debiendo volver cada uno a los quince días, al propio punto de partida. En su virtud, salieron el 27 de febrero de Saint Jean-Pied-de-Port y llevaron sus derroteros por Roncesvalles, Burguete y Gairralda. Atravesaron los valles de Aezcoa, Salazar y Roncal hacien-

(19) Parece que la tarifa de las traducciones del catecismo era veinte duros. Véase más adelante, la carta de 7 Nov. 1864.

(20) G. Lacombe.—*Quelques mots, etc.*, p. 205.

(21) Rodríguez Ferrer.—*Ob. cit.* pp. 72 - 74.

do estas averiguaciones, y pasando en el pueblo de cada valle tres días consecutivos (para hacer el Diccionario y parte del verbo cuyo trabajo contendría unas dos mil palabras próximamente), multiplicaron sus apuntaciones cuyo conjunto el mismo príncipe llevaba, porque sus enviados no hacían más que indicarle con qué letras debían escribirse según la pronunciación de los interrogados, tarea que repetía el propio Príncipe, por todos los demás pueblos de su tránsito.»

«El príncipe y su academia ambulante llegaron al valle del Roncal en el que el vascuencé es tan raro que el señor Otaegui y su compañero no podían entenderlo absolutamente nada. El príncipe, sin embargo, por su gran instrucción y especial talento, hablaba ya con los roncaleses tan bien como familiarmente al tercer día, ante cuyo fenómeno quedaron admirados sus acompañantes, naturales y extraños.»

«Aquí quiso internarse por el país; pero una gran nevada le hizo desistir, y tuvo que retroceder con gran pena ofreciendo a sus habitantes que ya los visitaría otro año, y partió por Aspurz, Ymirizaldu y Arive, volviendo por el valle de Arce, Esteribar y Roncesvalles al punto de partida...»

«Antes empero de partir para Londres, no le impidió viaje tan penoso por los referidos valles, continuar otros trabajos de sus científicas tareas. A su regreso de Saint Jean-Pied-de-Port ya le esperaban aquí el canónigo Inchauspe y el capitán Duvoisin, con los que recorrió los cantones de este punto, los de Bayona y Saint Palais, siempre entregado a iguales trabajos. También por esta época había concluído los suyos don Claudio Otaegui y entre los catecismos que éste le presentó, llamó mucho su atención el vascuence cegamés, en cuyo dialecto le hizo traducir después el Evangelio y libros de la Biblia que ya he nombrado, el Apocalipsis, y últimamente la composición completa del verbo cegamés. El señor Otaegui recibió igualmente el encargo de pasar al valle de Basaburua-menor y los ocho pueblos de que consta y estudiar su vascuence para saber las transiciones de uno a otro dialecto.»

«En el año de 1867 ya el príncipe puso casa en Saint Pierre d'Irube y allí tornó a juntársele su buena pléyade vascófila, y

con élla volvió a emprender excursiones a los cantones de Bayona, Espelette, Hasparren, Ustaritz, Labastide, y después de enterarse minuciosamente de su respectivo vascuence, se fué al cantón de Tardets con el P. Inchauspe».

»En 1869 quiso volver al Roncal: pero por el estado en que a la sazón se hallaba España con la cuestión monárquica, no quiso entrar, respetando políticas susceptibilidades, y se estableció en San Juan de Luz, donde extendió el verbo labortano, que no se conocía hasta aquella fecha. Mas, como su intención era concluir con el verbo de los tres valles del Pirineo; o sea, de Aezcoa, Salazar y Roncal, hizo venir a San Juan de Luz a un buen vascongado por cada valle, con quienes escribió el verbo completo y perfeccionó y extendió además el diccionario que en estos pueblos había principiado a formar, en cuyo último trabajo invirtió unos quince días ⁽²²⁾. Y como pudiera disponer de quince días más, hizo venir a otro vascongado por cada uno de los pueblos de Puente la Reina, Elcano y Olza, con los que formó su respectivo verbo y diccionario».

Desde el momento en que el Príncipe inició sus investigaciones vascológicas prestó una especial atención al problema de los dialectos y variedades del vascuence, y así, durante los años 1856 y 1857, publicó las traducciones del Evangelio de San Mateo a los dialectos bajo-navarro, suletino, vizcaíno, navarro (alto) y guipuzcoano: Bonaparte publicó las cinco traducciones citadas porque, como veremos más adelante, creía en aquella época que no había más que un dialecto por provincia, excepto Alava, con lo que resultaban aquellos cinco dialectos, además del labortano, cuya traducción decidió publicar más tarde, por haber accedido el capitán Duvoisin a traducir la Biblia entera en este dialecto. Estas ediciones eran de una tirada reducidísima: 12 ejemplares (bajo-navarro, suletino y vizcaíno), 10 (navarro y guipuzcoano). Casi todos los ejemplares en 8.º, pero algunos en 4.º. La mayoría

(22) El Príncipe llamaba por separado a su domicilio al aezcoano, al salaceno y al roncalés, que estaban con él una hora cada día (Azkue.—Particularidades del Dialecto Roncalés, 1932, p. 47).

de ellos llevaba impreso el nombre del destinatario (23). El limitar las tiradas a un número extraordinariamente pequeño de ejemplares era muy frecuente en el Príncipe, que llegó, en dos o tres ocasiones, a realizar tiradas de un solo ejemplar (17). El año 1858 publicó el «Canticum trium puerorum», en 7 y en 11 dialectos (hay que advertir que en esta época Bonaparte empleaba frecuentemente la palabra dialecto en el sentido de variedad). Finalmente, en 1862, en el primer (24) estudio que publicó sobre la lengua vasca, «Langue basque et langues finnoises», Londres, presentó una clasificación de los dialectos vascos, detallando la localización y extensión de cada uno de ellos. A partir de estos primeros estudios dialectales, el Príncipe prosiguió sus minuciosas investigaciones sobre el habla popular de los distintos lugares del país vasco, llegando hasta los rincones más apartados, ampliando constantemente el número de variedades estudiadas, tratando de hallar los límites exactos de estas variedades, y rectificando, completando y perfeccionando constantemente las sucesivas clasificaciones:

Vamos a examinar a continuación las clasificaciones de dialectos y variedades que el Príncipe Bonaparte estableció en cuatro épocas distintas, indicando las fuentes de las que proceden:

1.ª división: años 1861-63: «Langue basque et langues finnoises» (1862) y cartas a don Bruno Etchenique (1861-63).

2.ª división: años 1864-65. Cartas a don Bruno Etchenique (1864-65).

(23) J. Vinson.—Essai d'une bibliographie de la langue basque, trae todo género de detalles referentes a estas ediciones.

(24) G. Lacombe.—Basquistants contemporains. Le prince Louis-Lucien Bonaparte. RIEV, II, 164. Relación por orden cronológico de sus publicaciones relativas a la lengua vasca.

Al considerar la citada obra de Bonaparte como su primer estudio sobre el vascuence queremos decir, naturalmente, que es éste el primer trabajo en que el Príncipe realiza un estudio científico sobre la lengua vasca, pero no que sea el primer lugar en que se refiere a esta lengua, ya que en este mismo artículo citamos, unas líneas más arriba, traducciones al vascuence publicadas por Bonaparte los años 1856, 1857 y 1858. Según Lacombe (Les traductions basques de St. Mathieu. Gernika III-IV, 1947) la primera obra en que el Príncipe menciona el vascuence es el «Vocabularium omnium linguarum europearum». Florencia, 1847. Nuestra lengua retuvo su atención desde el primer momento y llegó a ser objeto de su predilección, sobre todo, desde 1851. Estos datos, entre otros muchos, me han sido amablemente proporcionados por don Julio de Urquijo.

3.^a división: años 1866-67. «Observations sur le formulaire de prône conservé naguère dans l'église d'Arbonne» (1866 y 1867) (25).

4.^a división: año 1869. «Carte des sept provinces basques, montrant la delimitation actuelle de l'euskara et sa división en dialectes, sous-dialectes et variétés» (1863) (26). «Le Verbe basque en tableaux, accompagné de notes grammaticales, selon les huit dialectes de l'euskara: le guipuzcoan, le biscaïen, le haut-navarrais septentrional, le haut-navarrais méridional, la labourdin, le bas-navarrais occidental, le bas-navarrais oriental et le souletin; avec les différences de leurs sous-dialectes et de leurs variétés. Recueilli sur les lieux mêmes de la bouche des gens de la campagne dans cinq excursions linguistiques faites dans les sept provinces Basques d'Espagne et de France pendant les années 1856, 1857, 1866, 1867, 1869: (1869) (27).

(25) Se imprimió en Londres en 1866 y en Bayona en 1867.

(26) Extrañará que un mapa fechado en 1863 refleje una clasificación lingüística que no se obtuvo hasta 1869 (ó todo lo más pronto en 1868, ya que la opinión de Bonaparte en 1867 la expresa la clasificación expuesta en las observaciones al «prône»). En realidad el mapa fué puesto en circulación mucho más tarde y aún la fecha de 1867 dada por Vinson (Avenir de Bayonne, 15 mayo 1875. Ver A. Luchaire.—Etudes sur les idiomes pyrénéens de la Région Française. París, 1879, p. 97) es, evidentemente, demasiado temprana por la razón que acabamos de exponer y como tal fué rectificada por el propio Vinson en 1891, sustituyéndola por la de 1869 (Vinson.—Essai d'une bibliographie, etc.). Lacombe, tan documentado en estos estudios, señala la fecha de fines de 1871 o principios de 1872 (Lacombe.—La langue basque, en «Las langues du Monde» por A. Meillet y M. Cohen. París, 1924. Observación al Mapa de Broca). En nuestra opinión el mapa se completó con los datos obtenidos en la excursión lingüística de 1869 y los aportados por Otaegui en 1871 [Manterola.—Cancionero III, 266].

(27) Esta obra, que se acabó de imprimir a fines del año 1871 (G. Lacombe.—Quelques mots, etc., p. 205), no se publicó, según parece, hasta el año 1872 (M. Rodríguez Ferrer.—ob. cit. p. 78). Uno de los ejemplares existentes actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid fué ofrecido por el Príncipe Bonaparte a don Pascual de Gayangos con fecha 3 de junio de 1872. Probablemente Gayangos pertenecía al reducido número de eruditos (Vinson, Schuchardt, Antoine d'Abbadie, Inchauspe, Duvoisin, Charencey, Uriarte, etc.) a los que Bonaparte enviaba sus obras (Véase G. Lacombe.—Lettres du Prince Louis-Lucien Bonaparte a don Arturo Campión. RIEV, XXIII, 196 nota (1)). El ejemplar de «Etudes sur les trois dialectes basques des vallées d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal» (1872), de la Biblioteca Nacional, fué ofrecido también a Gayangos en la misma fecha. Es fácil que estas dos obras, y quizás también el Mapa lingüístico se publicaran simultáneamente, a pesar de la diferencia de fechas, aunque desde luego la coincidencia de éstas en las dedicatorias a Gayangos no tenga ningún valor probatorio, ya que «Langue basque et langues finnoises» también fué dedicado a

Agregaremos finalmente algunas observaciones de Bonaparte posteriores a estas clasificaciones.

1.^a *DIVISION: AÑOS 1861-63.*

Citamos escuetamente los párrafos de las cartas del Príncipe a don Bruno Etchenique que interesan para nuestro estudio. Seguimos el orden cronológico intercalando en su lugar la división que se publicó en «Langue basque et langues finnoises»:

Londres, 22 de julio de 1861 (28).

Expone su objeto que es comparar los dialectos vasco-españoles y vasco-franceses.

Propone que se elija el dialecto (Bonaparte emplea indistintamente las palabras «dialecto» y «variedad») de Elizondo preferentemente a cualquier otra variedad del Baztán.

Estima que:

En Urdax y Zugarramurdi utilizan una variedad labortana.

En Valcarlos, Ochagavía, y sobre todo, Roncal, y tal vez, al menos en parte, en Roncesvalles, una variedad más bien suletina.

El verdadero alto-navarro se extiende desde el Baztán hasta los alrededores de Pamplona.

En las Cinco Villas no es «tan alto-navarro» como en Baztán.

Más allá de Pamplona tira a guipuzcoano.

En la Burunda tiene un ligero tinte vizcaíno.

En el territorio de Navarra se encuentran los siguientes seis dialectos: Burunda, Lecumberri, Elizondo, Urdax, Valcarlos, Roncal.

El alto-navarro se asemeja, indudablemente, al labortano, pero al mismo tiempo es preciso admitir que difiere de él.

Gayangos en la misma fecha, habiéndose publicado varios años antes. Hay que tener en cuenta que en el «Verbe basque» se encuentran numerosas observaciones acerca del vascuence de Aezcoa, Salazar y Roncal, así como de las variedades de Puente la Reina, Elcano y Olza que, como se ha visto en la descripción del viaje del Príncipe durante el año 1869, fueron estudiadas a continuación de las de los tres valles antes citados. La edición del «Verbe basque», fechada en 1864, contiene sólo los dos primeros cuadros, que muestran el número de los tiempos simples y compuestos.

(28) J. de Urquijo.—Cartas escritas por el Príncipe, etc., RIEV, II, 216.

Londres, 7 de septiembre de 1861 (29).

Considera que, mientras el guipuzcoano, el vizcaíno, el labor-tano y el suletino existen como dialectos literarios con una pequeña literatura impresa, el alto-navarro y el bajo-navarro, que son tan dialectos como los primeros, no tienen libros.

Escoge, para alto-navarro la variedad de Elizondo, y para bajo-navarro la del centro del país de Cizè.

París, 2 de enero de 1862 (30).

Pide traducciones literales del catecismo a «las ocho variedades principales de Navarra»:

«Baztán - Elizondo

Cinco Villas-Vera

Aezcoa? ¿Qué localidad me propone? [Todas estas interrogaciones y observaciones son del Príncipe].

Salazar?

Roncal?

Burunda - Alsasua (supongo)

Ulzama - Lizaso (creo)

Orba?»

Londres, 19 de febrero de 1862 (31).

(En esta carta el Príncipe Bonaparte eleva a la categoría de

(29) J. de U.—Ob. cit. RIEV, II, 655.

(30) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 234 y 235. Para conocimiento de las variedades en que, durante esta época, suponía Bonaparte dividido el vizcaíno, nos sirve de valiosa indicación la nota (1) de don Julio de Urquijo, en la que dice: que el mismo año de 1862 se imprimió «La Doctrina Christiana traducida al bascuence, dialecto vizcaíno, variedades de Marquina, Bermeo, Arratia, Centro y Ochandiano»; que en 1858 había publicado el Príncipe una Doctrina Cristiana en el vascuence de Llodio, provincia de Alava; y que en la Diputación de Vizcaya existen manuscritos de traducciones que fueron propiedad del Príncipe, a la variedad de Marquina, al habla vulgar que se usa en Plencia, a la variedad de Arrigorriaga, al habla vulgar de Orozco y al vascuence de Vergara.

(31) J. de U.—Op. cit. RIEV, IV, 237-39. Comentando esta interesante carta, don Julio de Urquijo nos hace ver la evolución que el propio Príncipe Bonaparte hizo experimentar a esta clasificación, a pesar del rotundo modo con que la enunció y, para mostrarnos claramente las modificaciones que introdujo en ella, nos presenta las clasificaciones que estableció el Príncipe en 1867 y 1869. Las estudiamos más adelante.

dialecto—como veremos en seguida por poco tiempo—el vizcaíno del Centro).

«Soy de la opinión que la lengua vasca posee siete dialectos en el sentido que los lingüistas modernos dan a la palabra dialecto. Sólo después de estudios muy profundos sobre esta materia he adoptado esta opinión y no creo que se consiga fácilmente—no lo digo a los vascos, sino a los filólogos europeos en general—probar que mi manera de ver no sea la verdadera».

«Yo cuento: el vizcaíno del centro (dialecto, por decir así, inculto (32)

el vizcaíno literario de los libros

el guipuzcoano literario

el alto-navarro (dialecto inculto (32)

el labortano literario

el bajo-navarro (dialecto inculto (32)

el suletino literario».

«El guipuzcoano y el labortano deben considerarse, a justo título, los representantes legítimos del vascuence; el primero en España y el segundo en Francia. Si se tratara de saber cuál de estos dos dialectos debe ser científicamente considerado como el representante del vascuence, sin tener en consideración Francia o España, sino el vascuence en su conjunto, creería poder probar, a satisfacción de los lingüistas de Europa, que este derecho pertenece al guipuzcoano».

«La lengua hablada no tiene ninguna autoridad en estos dialectos literarios. Únicamente hay que invocar los buenos libros».

Londres, 26 de abril de 1862 (33).

Dice que en Urdax y Zugarramurdi se habla una variedad del

(32) Quiere decir, naturalmente, dialecto no cultivado literariamente.

(33) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 245, 246. Esta carta es importante porque nos muestra claramente que, en esta época, Bonaparte se fijaba, en algunos casos, para delimitar los dialectos vasco-franceses y vasco-españoles, en la aspiración, y concede una gran importancia a los cambios eufónicos que tienen lugar como consecuencia de la determinación de los nombres. Como veremos, este criterio predomina en la primera clasificación bonapartiana (años 1861-63).

labortano de Francia y no del alto-navarro de España «como la existencia de la *h* aspirada hace fe».

Hablando de Maya dice que si aspira la *h* (en *ahoa*, *mihia*, etc.) «el dialecto sería más bien francés que español; pero estoy más inclinado a creer que allí ya no hay *h* aspirada, y que el dialecto es alto-navarro español».

Confirmó su elección de variedades representativas de los dialectos alto-navarro y bajo-navarro:

«Adopto para las presentes traducciones Elizondo para el alto-navarro y el valle de Cize para el bajo-navarro: Digo Elizondo y no Baztán, porque no hay que creer que el dialecto sea absolutamente el mismo en todo el valle». Como prueba de las diferencias existentes entre unos lugares del Baztán y, otros pone las variantes de *semea* = el hijo, *mendia* = el monte, *otsoa* = el lobo y *burua* = la cabeza.

Londres, 27 de junio de 1862 (34).

«La obra comparativa del vascuence con las lenguas finesas, en la que trabajo hace tiempo y de la que recibirá Vd. un ejemplar, está ya impresa y no espera, para ser publicada, más que su respuesta a estas dos preguntas...» (las dos preguntas se refieren a la extensión del vascuence en Alava y a los fenómenos fonéticos de Arrayoz).

Interrumpimos aquí el examen de fragmentos de las cartas del Príncipe Bonaparte a don Bruno Etchenique y reproducimos la clasificación de los dialectos vascos contenida en la obra a que se refiere la carta anterior (35):

Primeramente habla de «los seis dialectos del vascuence». De ellos considera cuatro dialectos literarios: guipuzcoano, labortano, vizcaíno y suletino, y agrega: «De los otros dos dialectos no literarios del euskara, el bajo-navarro sigue al suletino, pero en el alto-navarro domina la mayor variedad y presenta él solo, según las

(34) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 252.

(35) L. L. Bonaparte.—Langue basque et langues finnoises. Londres 1862, p. 27 y 28, nota 9.

diferentes localidades que he recorrido, ya cambios usados en los demás dialectos, ya formas que rechazan toda permutación». (Se refiere principalmente a los conocidos fenómenos fonéticos *alaba + a -> alabea -> alabia -> alabie*, *seme + a -> semea -> semia -> semie*, etc.)

«Según las investigaciones más minuciosas que he realizado en los propios lugares, no temo adelantar:

1.º Que el vizcaíno se habla, no solamente en toda la parte de esta provincia en que se emplea el vascuence, sino en una parte de Guipúzcoa, y en todas las localidades, poco numerosas realmente, de Alava, en que no se habla exclusivamente castellano.

2.º Que el guipuzcoano sólo se habla en Guipúzcoa, la única de las provincias vascongadas en que, en toda ella, se habla euscara y que al mismo tiempo está rodeada de lugares en que se usa esta lengua.

3.º Que el alto-navarro sólo se habla en la Alta Navarra (se refiere, naturalmente, a la provincia española de Navarra).

4.º Que el labortano, no solamente se habla en el Labort, sino también en Urdax y Zugarramurdi (en la Alta Navarra).

5.º Que el bajo-navarro se usa en Baja Navarra y al mismo tiempo en Bardos (en Labort), en Domezain (en Soule), y en Valcarlos (en la Alta Navarra).

6.º Que el suletino, en fin, extiende su dominio fuera de Soule, a Esquioule (en el distrito de Olorón), y a los valles de Salazar y sobre todo de Roncal (en la Alta Navarra) donde se usa un dialecto que sólo puede relacionarse, según nosotros, con el suletino (véase para más detalles mi mapa lingüístico del País vasco)» (36).

Continuamos con las cartas que el Príncipe escribió a don Bruno Etchenique.

París, 11 de enero de 1863 (37).

(Esta carta, que es una de las más interesantes de la colección,

(36) Como ya hemos indicado (26) este mapa no se publicó hasta mucho más tarde. En él Bonaparte modificó profundamente esta clasificación, como veremos.

(37) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 257 y 258.

empieza insistiendo sobre el carácter lingüístico vizcaíno del vascuence de Vergara, en contra, al parecer, del deseo de los vergareses. Nos parece interesante reproducir también los fragmentos que se refieren a este punto).

«Cuando digo vizcaíno, y no guipuzcoano, de Vergara, sé muy bien que esta manera de hablar desagrada a los Señores Vergareses, pues se precian de ser guipuzcoanos puros. No digo que no, de la misma manera que no niego que los sermones de sus sacerdotes más instruídos, y frecuentemente incluso el lenguaje ordinario de las personas más esmeradamente educadas, sea no solamente guipuzcoano, sino incluso de la variedad más pura de Beterri. Todo esto, en cualquier caso, no cambia en absoluto mi manera de ver. Quieran o no los vergareses a los vizcaínos y a su dialecto, digo que no es menos cierto que la variedad vasca de Vergara, que se extiende hasta Anzuola (el guipuzcoano por este lado no comienza hasta Villarreal y Zumarraga), tal como está en uso entre el pueblo bajo y los aldeanos, pertenece, lingüísticamente hablando, al vizcaíno oriental. El dialecto vizcaíno se divide en dos subdialectos: I El oriental que comprende el de Marquina, y como variedad distinta el de Vergara y Oñate.

II. El subdialecto occidental que comprende todas las demás variedades de Vizcaya: Bermeo, Arratia, Centro, Ochandiano y al mismo tiempo todo el vascuence de Alava. Resultando: 1.º Que en Barambio se habla un matiz de la variedad de Orozco, que lingüísticamente hablando, pertenece al Arratiano, aunque es algo diferente. 2.º Que en Llodio se habla vizcaíno central. 3.º Que en Cigoitia se habla también un matiz del vizcaíno central. 4.º Que en Villarreal se habla la variedad de Ochandiano. 5.º Que en Aramayona, Salinas de Guipúzcoa y Valle de Leniz en general, lo mismo que en Elguea, Ulíbarri de Gamboa (aunque el vascuence está casi extinguido), etc., es la variedad de Salinas la que domina. Por consiguiente, los dos subdialectos del vizcaíno son hablados en Guipúzcoa; el subdialecto oriental se extiende hasta Vergara y Anzola (38) y el subdialecto occidental se habla

(38) Debe ser Anzuola.

en Salinas y en el valle de Leniz en general. El vergarés está mucho más mezclado de guipuzcoano, lo sé bien, que el marquinés, pero no deja de ser vizcaíno. Tengo demasiados documentos recogidos sobre el terreno para que pueda dudar».

«Por consiguiente, las principales variedades vizcaínas, serían en su conjunto:

Vizcaíno oriental:

1. Marquina
2. Vergara

Vizcaíno occidental:

1. Bermeo
2. Arratia
3. Centro
4. Ochandiano
5. Salinas».

Londres, 9 de abril de 1863 (39).

(Habla con detalle de las peculiaridades de las variedades de: 1 Baztán (Elizondo), 2 Vera, 3 Ulzama o Lizaso, 4 Burunda, 5 Orba, 6 Aezcoa, 7 Roncal, 8 Salazar, 9 Vergara. Para el estudio de las diferencias entre estas variedades observa especialmente las variantes fonéticas).

Refiere que ha estado cuatro veces en Vera para asegurarse de los cambios eufónicos de las vocales, lo que da idea de la meticulosidad y esmero con que el Príncipe realizaba sus investigaciones.

Hablando de la variedad de Burunda dice que convendría elegir como tipo Bacaicoa, incluso mejor que Alsasua. Considera que el dialecto (sic) de la Burunda constituye un subdialecto distinto del navarro (quiere decir que pertenece al navarro con alguna diferencia). En cuanto a Lacunza, opina que su vascuence

(39) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 260-266.

es muy diferente del de la Burunda, donde se dice a veces, al menos en Bacaicoa, *dot* por *dut*, como en vizcaíno. Habla del vascuence que agoniza en el partido judicial de Estella, en el Valle de Amescoa Baja y dice que desearía saber si se parece al de la Burunda más que a ningún otro dialecto.

Manifiesta que no conoce absolutamente nada del vascuence de Orba, el único que se habla en el partido de Olite.

Tampoco conoce nada del habla de Aezcoa.

Declara poseer dos catecismos en vascuence del Valle de Salazar (de Ochagavia y Oronz) y que el traductor del catecismo de Ochagavia no desespera de enviarle una traducción en una de las variedades del Valle de Roncal.

Londres, 24 de agosto de 1863 (40).

«El vascuence de la Burunda (Alsua o Bacaicoa), el de Aezcoa (Garralda) y sobre todo el del Valle de Orba (Leoz), me son absolutamente necesarios para establecer los demás puntos principales de mi mapa lingüístico».

«Si el vascuence de Leoz presentara alguna dificultad, el de Ayesa o el de Esprogui, en el partido de Aoiz, serían muy a propósito, porque trato de darme cuenta bien de la naturaleza del dialecto más meridional de la lengua vasca».

«En cuanto al vascuence (variedad suletina) de Ochagavia (Valle de Salazar) y de Roncal...»

De los datos que acabamos de consignar hemos deducido la clasificación bonapartiana correspondiente a los años 1861-63. En ella se establecen seis dialectos: vizcaíno, guipuzcoano, alto-navarro, labortano, suletino y bajo-navarro. (En la carta del 19 de febrero de 1862 cuenta, como ya hemos visto, siete dialectos, desdoblado el vizcaíno en vizcaíno literario y vizcaíno del centro. Posteriormente vuelve a la división en los seis dialectos mencionados).

(40) J. d. U.—Ob. cit. RIEV, IV, 268 y 269.

Resumimos a continuación la clasificación dialectal del Príncipe en esta época:

1.º *Vizcaíno*

Localización: Toda la zona de Vizcaya de habla vasca.

Todos los pueblos de Alava de habla vasca.

Región de Vergara, Anzuola, Oñate, Salinas y Valle de Leniz (Guipúzcoa).

Subdivisión: Subdialecto oriental.—Variedades de Marquina y Vergara.

Subdialecto occidental.—Variedades de Bermeo, Arratia, Centro, Ochandiano y Salinas.

2.º *Guipuzcoano*

Localización: Provincia de Guipúzcoa (excepto la zona antes mencionada como lingüísticamente vizcaína).

3.º *Alto-navarro*

Localización: Provincia de Navarra (excepto Urdax, Zugarramurdi, Roncal, Salazar, Valcarlos y quizás Roncesvalles). La variedad de Aezcoa no la ha estudiado aún.

Subdivisión:

<i>Variedades</i>	<i>Localidad escogida</i>
Burunda	Primero supone que Alsasua. Después le parece casi mejor Bacaicoa.
Baztán	Elizondo
Cinco Villas	Vera
Lecumberri	Lecumberri
Ulzama	Lizaso
Orba?	Leoz, o bien Ayesa o Ezprogui.
Amescoa baja?	

4.º *Labortano*

Localización: Provincia de Labort (excepto Bardos).
Urdax y Zugarramurdi (Navarra).

5.º *Suletino*

Localización: Provincia de Soule (excepto Domezain)

Roncal (Navarra)

Salazar (id).

Valcarlos (id.) (En junio de 1861. Después lo considera bajo-navarro)

Roncesvalles (id.) (en duda).

6.º *Bajo-navarro*

Localización: Provincia de Baja Navarra

Domezain (Soule)

Valcarlos (Navarra) (A partir de 1862).

Bardos (Labort)

El hecho de que no consignemos la división en variedades de algunos dialectos se debe simplemente a que, de los datos antes mencionados, no se deduce que Bonaparte tuviera establecida, en esta época, la clasificación de las variedades correspondientes. Sin embargo, conviene advertir que ya en 1862 ⁽⁴¹⁾ el Príncipe había apreciado notables diferencias fonéticas en distintas zonas y pueblos de los citados dialectos. Había encargado también a los señores Otaegui, Inchauspe y Duvoisin, traducciones del caticismo, que se realizaron, según parece, los años 1863 a 1864 ⁽⁴²⁾. Es por ello probable que tuviera el Príncipe, ya entonces, una primera impresión, por lo menos, de las principales variedades de aquellos dialectos. Este punto se aclararía posiblemente mediante las cartas escritas por Bonaparte a los demás colaboradores.

Como vascuence tipo de cada dialecto considera el Príncipe el literario, cuando existe; para el alto-navarro, el baztanés de Elizondo, y para el bajo-navarro, la variedad del centro del país de Cize.

(41) Bonaparte.—Langue basque et langues finnoises. Londres 1862. Cuadro IV que muestra las perturbaciones de las vocales en las diferentes variedades de la lengua vasca.

(42) Rodríguez Ferrer.—Ob. cit., p. 71.

2.^a DIVISION: AÑOS 1864-65.

París, 9 de enero de 1864 (43).

Espera que Garralda represente bien el aezcoano, y propone la elección de Aoiz para la variedad meridional del navarro.

Muestra su deseo de escoger bien los «puntos topográfico-lingüísticos de Navarra» y somete a la aprobación de Etchenique: 1 Vera; 2 Elizondo; 3 Garralda; 4 Aoiz?; 5 Lizaso; 6 Bacaicoa. «En cuanto a Salazar y Roncal, no reconozco en estas localidades el vascuence navarro, aunque están en Navarra; sino un subdialecto suletino que se podría llamar suletino español, dividido a su vez en dos variedades: la de Roncal y la de Salazar. Respecto a Garralda tengo alguna sospecha sobre su naturaleza. No me chocaría que no hubiera que relacionarlo también, si no al suletino, al menos al bajo-navarro francés de Cize, pero siempre como un subdialecto distinto».

«Me decido a enviarle a Vd. por correo un fragmento de mi mapa lingüístico del País Vasco, en el que trabajo desde hace mucho tiempo».

Londres, 8 de febrero de 1864 (44).

«En Echarri Aranaz se habla la variedad del valle de Araquil, que es bien diferente de la de la Burunda por las letras y los cambios eufónicos» (ejemplos: *alaba*, etc.). Da una gran importancia a la variedad de la Burunda, y después de decir que, en algunas cosas (*alabia*, *dot*), recuerda al vizcaíno, agrega: «sin embargo, el burundés es navarro, pero forma una variedad muy diferente».

Londres, 17 de septiembre de 1864 (45).

«Sería preciso asegurarse, si es posible, que en Garralda se tiene verdadero aezcoano».

(43) J. de U.—Ob. cit. RIEV, 270-271.

(44) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 275-276.

(45) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 278-279.

Londres, 7 de noviembre de 1864 (46).

«Las dos versiones que recibo me enseñan que en la Burunda y en el valle de Araquil no se habla navarro, sino un subdialecto o una variedad guipuzcoana. En Lizaso, por el contrario, se trata todavía de navarro. ¿Qué se habla en los valles de Araiz, Larraun y Basaburúa? Todo consistiría en saber: .

1.º Si se dice *naiç, zare* o *zara, da, gare* o *gara, zarate* o *zarete, dire*, como en Elizondo y en el Labort, o bien *naiç, zera, da, guera* (sic), *zerate, dira* como en Guipúzcoa.

2.º *Dut, duzu, dugu, duzue* o *duzute*, o bien *det, dezu, degu, dezute* o *dezue*.

3.º *Ceren ona baita*, o bien *ceren ona dan*, para expresar porque es bueno El *baita*, el *baitu* no son guipuzcoanos. Es verdad que encuentro *baita*, aunque raramente, en los catecismos de Urdiain y Echarri Aranaz, pero es lo único que hallo verdaderamente navarro. El resto, y sobre todo el verbo, es guipuzcoano, e incluso vizcaíno, más que navarro».

Conociendo estas tres particularidades me sería fácil determinar el límite entre el verdadero navarro y el guipuzcoano. En Ochagavía y en Roncal se habla una variedad suletina, pues se dice: *niz, zira, guira* (sic), *dira; duzu* por *da*, como *ona duzu* por *ona da*; es la forma respetuosa de Soule. Se dice de una manera interrogativa *daya? ziraya?* por ¿es él? ¿tiene él? exactamente como en Soule».

«En cuanto a Aezcoa sospecho que su vascuence se aproxima al de Soule, más que al de Labort y del Baztán». Agrega que espera una traducción aezcoana y dice «bien o mal podría darme cuenta del dialecto que se habla en Aezcoa».

«Respecto a la versión roncalesa, me complace mucho dar los veinte duros (47) al maestro de escuela del Roncal, pero sería preciso recomendarle que tradujera, no al buen vascuence gramatical, sino al vascuence de Roncal, absolutamente tal como se

(46) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 279-283.

(47) En castellano en el original. La carta, como todas las restantes, está escrita en francés. Hemos hecho referencia a estos párrafos en la nota (19).

habla; porque mi objeto es saber lo que se hace en Roncal. Me complace mucho igualmente dar *veinte duros* (47) al traductor de Aoiz y análogamente a todos los demás traductores...»

Después presenta un cuadro que muestra las características lingüísticas de los dialectos vizcaíno, guipuzcoano, labortano y suletino, exponiendo a continuación los resultados del estudio comparativo de las distintas variedades que se hablan en Navarra con aquellos cuatro dialectos:

«*Guizonek* en Elizondo, como en Labort, pero *guizonak* en Vera, etcétera».

«N. B.—El verdadero dialecto navarro-español es el que, en los puntos que acabo de citar, pero sobre todo en el verbo, es más próximo al labortano que al guipuzcoano o al suletino; según este principio tenemos:

Elizondo, Vera, Lizaso; navarro.

Urdiain, Echarri Aranaz; guipuzcoano.

(Urdiain participa algo del vizcaíno).

Ochagavia, Roncal; suletino.

Larraun, Araiz, Basaburua mayor y menor; lo ignoro, pero quisiera saberlo.

Aoiz; lo ignoro».

París, 31 de diciembre de 1864 (48).

«Supongo que el vascuence de Aoiz será más bien como el de Lizaso que como el de Echarri Aranaz, que para mí no es navarro, sino guipuzcoano de Navarra, mientras que Lizaso, Vera y Elizondo son verdaderamente navarros».

«Echarri Aranaz representa bastante bien el vascuence del valle de Araquil, pero las eufonías o cambios eufónicos de esta localidad son más bien los de la Borunda (sic); de manera que forma la transición del borundés al araquilés, que considero como dos variedades distintas del guipuzcoano hablado en Navarra. En Araiz, en Larraun y en los dos Basaburuas, por el contrario, tenemos todavía navarro mezclado de guipuzcoano».

(48) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 283-284.

París, 24 de enero de 1865 (49).

«Por fin he recibido el catecismo de Aezcoa... Este subdialecto es realmente uno de los más interesantes para la ciencia lingüística. No es navarro-español como el de Elizondo, Vera, Lizaso y Araiz; no es guipuzcoano como el de Urdiain y de Huarte Araquil; no es suletino como el de Roncal y Ochagavía; sino que es un subdialecto distinto del bajo-navarro de Francia. Tiene por hermanos el bajo-navarro de Baigorri y el bajo-navarro de Labort desde St. Pierre d'Irube hasta Hasparren y Briscous. Puedo probar científicamente todas estas afirmaciones y ¿gracias a quién? A Vd. y a los catecismos. Estas aseveraciones extrañarán a muchos vascos; pero yo sólo me preocupo del método científico. Por otra parte, en el corriente año espero publicar un pequeño tratado de la división de los dialectos, subdialectos y variedades del vascuence fundado en la apreciación científica del verbo, en primer lugar, y del vocabulario *en segundo* (50) lugar. Sólo el vizcaíno, el guipuzcoano, el labortano y el suletino tienen un verbo verdaderamente característico, el alto-navarro y el bajo-navarro se distinguen como dialectos intermediarios, teniendo el primero una gramática más bien labortana y un diccionario más bien guipuzcoano, mientras que el segundo presenta una gramática más bien suletina con un diccionario más bien labortano. Según esta definición, que propongo a todos los lingüistas de Europa que se toman el trabajo de estudiar el vascuence, es claro que en Hasparren, por ejemplo, el verbo es más bien suletino que labortano lo mismo que en Baigorri, lo mismo que en Garralda; pero como las palabras tienen de labortano más que de suletino tenemos para estos tres subdialectos, a pesar de sus diferencias, precisamente lo que necesitamos para llamarles subdialectos bajo-navarros, así:

- 1.º Bajo-navarro de Baja Navarra y de Valcarlos
- 2.º Bajo-navarro del Labort - Hasparren, etc.
- 3.º Bajo-navarro de España - Aezcoa

(49) J. de U.—Ob. cit. p. 286-287.

(50) En *bastardilla*.

Para el suletino:

- 1.º Suletino de Soule
- 2.º Suletino de España - Salazar y Roncal
- 3.º Suletino de Baja Navarra - Cize y Mixe».

«En efecto, en St. Jean Pied de Port y sobre todo en St. Palais, no sólo el verbo, sino incluso las palabras; la forma respetuosa (*cer duzu*, en lugar de *cer da*) resultan casi suletinas».

De las cartas anteriores, correspondientes al período 1864-65, deducimos las modificaciones que el Príncipe introdujo en los citados años respecto a la clasificación de 1861-63.

Mantuvo, en esta segunda clasificación, la división en los mismos dialectos: vizcaíno, guipuzcoano, alto-navarro, labortano, suletino y bajo-navarro. Las modificaciones respecto a la primera clasificación consisten, principalmente, en que puntualizó detalles referentes a ciertas variedades y modificó los límites de algunos dialectos, pasando variedades de unos dialectos a otros. En algún caso varió la elección de localidad representativa del vascuence más típico de la variedad.

Es interesante consignar que en esta segunda época el Príncipe manifiesta expresamente que funda su división de los dialectos, subdialectos y variedades del vascuence, en primer lugar en la apreciación científica del verbo, y sólo en segundo lugar en el vocabulario:

A continuación exponemos, por dialectos, las diferencias fundamentales introducidas a partir de la clasificación de los años 1861-63.

1.º *Vizcaíno*

No hay nuevos datos referentes a este dialecto.

2.º *Guipuzcoano*

Aunque todavía en febrero de 1864 considera las variedades de Araquil (representada por el vascuence de Echarri Aranaz) y de la Burunda como pertenecientes al dialecto alto-navarro (44), en noviembre del mismo año incluye a estas variedades en el dia-

lecto guipuzcoano. Toma como localidad representativa del burundés a Urdiain (en la primera época apuntó sucesivamente a Alsasua y Bacaicoa). Confirma el tinte algo vizcaíno, que ya había notado en los años anteriores, de esta variedad ⁽⁴⁶⁾. En diciembre de 1864 considera el vascuence de Echarri Aranaz de transición entre el burundés y el araquilés, a los que continúa considerando guipuzcoanos.

En el guipuzcoano hablado en la provincia de Guipúzcoa había notado ya el Príncipe, además de las variantes eufónicas señaladas en «Langue basque et langues finnoises», algunas diferencias locales del verbo; por lo menos en el cegamés, como se habrá podido apreciar en la descripción del viaje que realizó en 1865.

3.º *Alto-navarro*

Respecto a las variedades de Araquil y de la Burunda, así como también al vascuence de Echarri Aranaz, considerados como navarros hasta noviembre de 1864, acabamos de exponer las sucesivas opiniones del Príncipe.

En cuanto a las demás variedades, cita Bonaparte en esta época las siguientes:

Elizondo

Vera

Lizaso

Araiz, Larraun, Basaburua mayor y menor

Aoiz

Parece que Bonaparte no había estudiado todavía más que las tres primeras variedades. Sin embargo, en enero de 1865 ⁽⁴⁹⁾ incluía decididamente el de Araiz en el dialecto alto-navarro. Desde un año antes proponía la elección de Aoiz para variedad meridional de este dialecto; años más tarde había de pasar a integrar el dialecto independiente alto-navarro meridional.

4.º *Labortano*

No hay nuevos datos referentes a la subdivisión de este dialecto. Es, sin embargo, interesante lo referente a la extensión del

bajo-navarro en la provincia de Labort, que exponemos al tratar de aquel dialecto.

5.º *Suletino*

Considera los siguientes subdialectos:

Suletino de Soule.

Id. de España, subdividida en dos variedades Roncal y Salazar.

Id. de Baja Navarra.—Cize y Mixe.

En la clasificación de 1861-63, no hacía especial mención de Cize y Mixe, por lo que cabe pensar que los incluía en el dialecto bajo-navarro. Es posible que, con estas dos regiones, traspasara el Príncipe, del bajo-navarro al suletino, las zonas de Arberoue y de Bardos (Labort), que consideró incluídas, al menos en lo sucesivo, en el subdialecto cizo-mixano:

6.º *Bajo-navarro*

Considera los siguientes subdialectos:

Bajo-navarro de Baja Navarra (que incluye Valcarlos)

Id., del Labort (desde St. Pierre d'Irube hasta Hasparren y Briscous)

Id. de España.—Aezcoa (representado, con dudas, por Garralda).

Respecto a Cize, Mixe, Arberoue y Bardos recordamos lo que acabamos de decir al tratar del dialecto suletino.

3.ª *DIVISION: AÑOS 1866-67.*

Esta división se encuentra expuesta en las observaciones al *Prône de Arbonne*, editado, como hemos dicho, el año 1866 en Londres y el 1867 en Bayona.

Transcribimos previamente dos cartas del Príncipe Bonaparte a Etchenique, que si bien no aportan nuevos datos referentes a la división en dialectos y variedades son interesantes porque, en una de ellas, nos da detalles de su método de trabajo en las excursiones lingüísticas y sugiere nuevas localidades para representar las variedades de Aezcoa, Salazar y Roncal, y, en la otra, solicita muestras de las variedades navarras más meridionales, de

las que, indudablemente, le faltaban todavía elementos de referencia.

Bayona, 15 de febrero de 1866 (51).

«Como consagro dos días enteros a cada valle, sin contar el de llegada ni el de salida, creo que tendré tiempo de recoger mil palabras o frases en el vascuence de cada valle escogiendo la localidad que presente más garantías para, no digo la pureza, sino la originalidad del vascuence: por ejemplo (nombro al azar) Villanueva para Aezcoa, Oronz para Salazar, Urzainqui para Roncal, etcétera».

Londres, 15 de agosto de 1866 (52).

«Estaría muy contento de tener una muestra del vascuence de Olza, de Goñi y de Puente-la-Reina».

A continuación copiamos de Bladé (53) la clasificación lingüística que, en los años 1866 y 1867, publicó Bonaparte en las observaciones antes citadas:

«En sus «Observations sur le formulaire de prône conservé naguère dans l'église d'Arbonne», el príncipe Bonaparte distingue cinco dialectos, de los que señala algunas particularidades desde el punto de vista de la fonología, de la declinación y de la conjugación:

- 1.º Guipuzcoano caracterizado por *det, dezu*, etc.;
- 2.º Vizcaíno caracterizado por *dot, dozu*, etc.;
- 3.º Navarro-labortano caracterizado por *dut, duzu, naiz*, etc.;
- 4.º Bajo-navarro caracterizado por *niz*, etc., sin el tratamiento respetuoso. El príncipe Bonaparte divide el Bajo-navarro en 3 subdialectos de los que el 1.º es el bajo-navarro de Baigorri, o bajo-navarro propio, hablado en los valles de Baigorri y de Ossès, en Arnéguy, localidad del país de Cize, en Valcarlos, en la Navarra

(51) J. de U.—ob. cit. RIEV, IV, 291-292. Esta carta no está fechada, pero por los sellos de correos que hay en el sobre sabemos que salió de Bayona el 15 de febrero y llegó a Vitoria el 16 (Nota de J. de U.).

(52) J. de U.—Ob. cit. RIEV, IV, 293-294.

(53) Bladé.—Etudes sur l'origine des Basques. Paris 1869. p. 303.

española, y en las casas de Paisquint de la misma provincia. En este subdialecto la *a* se transforma en *i* delante de *a*, *e*, y *o*. Se subdivide (54) en dos variedades. La primera, como el baigorriano, posee la forma interrogativa y el nombre verbal en *ukhan*, pero cambia en *uya*, en lugar de cambiar en *ia*, las palabras terminadas en *u*. De manera que, en lugar de *buria*, dice *buruya*. Esta variedad se habla en las localidades siguientes del Labort: Bonloc, Hasparren, Louhossoa, Macaye y Mendionde. La segunda variedad de este subdialecto cambia, como la precedente, la *u* en *uya*, pero no tiene ni la forma interrogativa, ni *ukhan*, pues si en algún caso se oye ésta última, ello sólo ocurre en algunas localidades de una manera excepcional y como préstamo. Se habla en las localidades siguientes del Labort: Cambo, Espelette, Halsou, Itsatsou, Jatxou, Larresore, Souraïde, Ustarits y Villefranque. El tercer subdialecto es el bajo-navarro aezcoano o español, hablado en las nueve localidades siguientes, que constituyen el valle de Aezcoa: Abaurrea-alta, Abaurrea-baja, Aria, Arive, Garayoa, Garralda, Orbaiceta, Orbara y Villanueva. La variedad aezcoana se distingue de sus congéneres por diversas particularidades cuyo detalle sería demasiado largo y entre los que sólo quiero señalar la ausencia de la *h* aspirada.

5.º Navarro-suletino que comprende los cinco subdialectos siguientes: 1.—Suletino de Soule o suletino propio, representante del dialecto; 2.—Roncalés de Navarra española; 3.—Salacenco de la misma provincia; 4.—Cizo-Mixano subdividido en Cizano, Mixano, Bardosiano y Arberuano; 5.—Adurés o vascuence de las riberas del Adour, hablado en Ūrcuit, Lahonce, Briscous, Mouguerre con Eliçaberry y Saint-Pierre-d' Irube. Todos estos dialectos (sic) admiten, más o menos, el tratamiento respetuoso, contrariamente al bajo-navarro».

«El estudio sobre el terreno de la propia Navarra española nos ha probado de manera evidente que esta provincia no tiene dialecto propio, sino que se divide entre los demás, excepto el vizcaí-

(54) Indudablemente hay una omisión y el que se subdivide en dos variedades es el 2.º subdialecto del bajo-navarro.

no. El navarro-labortano domina, pero este dialecto tiene por representante legítimo al subdialecto labortano de Francia. Igual pasa en Alava donde el vizcaíno es el único dialecto que se mantiene en uso en un número muy pequeño de localidades».

En esta clasificación detalla el Príncipe los rasgos fundamentales de los dialectos y de algunas variedades. Comparándola con la anterior se observa, como diferencia fundamental, que se ha reducido a cinco el número de dialectos, al reunir en uno solo los dialectos alto-navarro y labortano. Por lo que respecta a los restantes puntos, relativos a la extensión y subdivisión de los dialectos, el cotejo con la clasificación de 1864-65 arroja el siguiente resultado:

1.º *Vizcaíno*

No hay nuevos datos

2.º *Guipuzcoano*

No hay nuevos datos

3.º *Navarro-labortano*

Engloba el alto-navarro y el labortano sin dar nuevos datos.

4.º *Navarro-suletino*

Corresponde al suletino de la clasificación de 1864-65 con las siguientes diferencias:

a) Considera el roncalés y el salacenco como dos subdialectos independientes, y no como dos variedades de un mismo subdialecto.

b) Subdivide el cizo-mixano en cuatro variedades: cizano, mixano, bardosiano y arberuano.

c) Incluye en este dialecto, formando el subdialecto adurés las localidades de Urcuit, Lahonce, Briscous, Mouguerre con Eliçaberry y Saint-Pierre-d'Irube, que en 1864-65 consideraba pertenecientes al dialecto bajo-navarro, subdialecto del Labort.

5.º *Bajo-navarro*

Lo considera subdividido en los mismos subdialectos que en 1864-65, con las siguientes particularidades:

a) Especifica la extensión del bajo-navarro propio o de Baïgorry.

b) Subdivide el bajo-navarro del Labort en dos variedades cuya localización también detalla. Excluye de esta variedad las localidades que, como hemos indicado, pasan a pertenecer a navarro-suletino integrando la variedad del Adour.

c) Enumera los pueblos que constituyen el valle de Aezcoa y usan el aezcoano.

4.^a DIVISION: AÑO 1869 (55).

Esta división fué expuesta por Bonaparte en el «Verbe basque» y con arreglo a ella levantó su portentoso «Mapa lingüístico» en el que, sobre los detalles geográficos y administrativos (incluso el dato interesantísimo de la extensión de los valles navarros), trazó, con meticulosidad extraordinaria, los límites de los dialectos, subdialectos y variedades, anotando todos los pueblos, y muchos barrios y caseríos, comprendidos en cada variedad. Señaló, además de las zonas en las que dominaba el vascuence, aquellas otras en las que era hablado solamente por una minoría.

En la citada división, que exponemos a continuación, consideró el Príncipe 3 grandes grupos, 8 dialectos, 25 subdialectos y 50 variedades:

<i>Dialectos</i>	GRUPO A	
	<i>Subdialectos</i>	<i>Variedades</i>
I. Vizcaíno	1 - Oriental	Marquina
		Guernica
		Bermeo
	2-Occidental	Plencia
		Arratia
		Orozco
		Arrigorriaga
	3-De Guipúzcoa	Ochandiano
		Vergara
Salinas		

(55) Quizás sería más acertado dar para fecha de esta clasificación 1871 ó 1872. El año 1869 citado aparece como fecha de impresión del «Verbe basque». Ya hemos hablado, (26) y (27), de los posibles años de publicación de esta obra y del «Mapa lingüístico».

GRUPO B		
<i>Dialectos</i>	<i>Subdialectos</i>	<i>Variedades</i>
II. Guipuzcoano	4. Septentrional	{ Hernani Tolosa Azpeitia
	5. Meridional	Cegama
	6. De Navarra	{ Burunda Echarri Aranaz
III. Alto-navarro septentrional	7. De Ulzama	Lizaso
	8. De Baztán	Elizondo
	9. De las Cinco Villas	Vera
	10. De Araquil	Huarte Araquil
	11. De Araiz	Inza
	12. De Guipúzcoa	Irún
IV. Labortano	13. Propio	{ Sara Ainhoa San Juan de Luz
	14. Híbrido	Arcangues
V. Alto-navarro meridional	15. Cis-pamplonés	{ Egües Olaibar Arce Erro Burguete
	16. De Ilzarbe	Puente la Reina
	17. Ultra-pamplonés	{ Olza Cizur Gulina

GRUPO C		
<i>Dialectos</i>	<i>Subdialectos</i>	<i>Variedades</i>
VI. Suletino	18. Propio	Tardets
	19. Roncalés	{ Vidangoz Urzainqui Uztarroz
VII. Bajo-navarro oriental	20. Cizo-mixano	{ Cize Mixe Bardos Arberoue
	21. Del Adour	{ Briscous Urcuit
	22. Salacenco	Salazar
VIII. Bajo-navarro occidental	23. Baigorriano	Baïgorry
	24. Del Labort	{ Ustarits Mendionde
	25. Aezcoano	Aezcoa

A continuación escribe el Príncipe las siguientes observaciones:

«El vascuence del valle del Baztán podría también, sin inconveniente, ser considerado como el tercer subdialecto del laboritano, ya que es bastante difícil establecer, de una manera que no sea algo arbitraria, si se acerca más a este último o al alto-navarro septentrional».

«El alto-navarro septentrional y el bajo-navarro occidental son dialectos esencialmente intermediarios, que quizás muchos preferirán considerar como subdialectos del alto-navarro meridional y del bajo-navarro oriental. Nosotros no dejamos de ver

en este aspecto intermediario el carácter que les distingue como dialectos».

«Sólo después de haber recorrido uno mismo todo el país vasco y de haber estudiado todas las variedades lingüísticas debería permitirse enumerarlas y clasificarlas. Si nos hemos apresurado demasiado a este respecto, cuando hace algunos años, antes de haber visitado los valles interiores de la Navarra española, adelantamos que esta provincia no tenía dialecto propio y que hablaba todos los demás, excepto el vizcaíno, nos reprochamos la primera de estas aseveraciones como lo más opuesto a la exactitud. No estábamos verdaderamente obligados a hablar de un país que no había sido todavía recorrido por nadie con fines lingüísticos, pero no debíamos, sin embargo, haber creído la palabra de personas de muy buena fe, sin duda, pero cuyo talento de apreciación en materia lingüística dejaba mucho que desear. Es una lección que hemos aprovechado. Ahora, que puede decirse que hemos visitado todos los rincones de Euskalerría, tanto en España como en Francia, admitimos que la Navarra española, además de los dialectos que ya hemos señalado, presenta otros dos que le son propios: el alto-navarro septentrional y el alto-navarro meridional, y que la Baja Navarra ofrece igualmente dos: el bajo-navarro occidental y el bajo-navarro oriental, lo que eleva a ocho, según nuestro modo de ver, el número de los dialectos vascos».

Seguidamente presenta el Príncipe un cuadro con una selección de los terminativos que mejor representan las diferencias de los ocho dialectos, según sus variedades principales.

En esta clasificación eleva Bonaparte el número de dialectos, de cinco que consideró en 1866-67, a ocho. No solamente separa de nuevo los dialectos alto-navarro y labortano, que había reunido en aquella época, sino que divide aquel en dos dialectos, realizando análoga división en el bajo-navarro, según acabamos de ver.

Se observará, además, que el Príncipe asocia los dialectos que presentan afinidades formando tres grupos.

El cotejo de la división de 1869 con las anteriores arroja el siguiente resultado:

1.º *Vizcaíno.*

Con relación a la división de 1861-63 (no tenemos datos de este dialecto en las dos clasificaciones siguientes) encontramos un nuevo subdialecto integrado por las dos variedades vizcaínas de Guipúzcoa: Vergara y Salinas. Estas variedades habían sido incluidas por el Príncipe, en su primera clasificación, en los subdialectos oriental y occidental, respectivamente.

El subdialecto oriental queda con la única variedad de Marquina, y en el occidental aparecen tres nuevas variedades constituidas por el vascuence de Orozco (que antes hacía pertenecer a la variedad de Arratia), Arrigorriaga y Plencia. En la clasificación de 1861-63 incluía, probablemente, la región de Arrigorriaga en la variedad central, ya que a ésta hacía pertenecer Llodio. En cuanto a la región de Plencia, pertenecía a esta misma variedad o quizás a la de Bermeo. La variedad de Guernica es la llamada, en la primera clasificación, «del centro».

2.º *Guipuzcoano.*

Divide el guipuzcoano que se habla en Guipúzcoa en dos subdialectos: septentrional, con las variedades de Hernani, Tolosa y Azpeitia, y meridional, con la única variedad de Cegama. Excluye de este dialecto los pueblos de Irún, Fuenterrabía, Lezo y Oyarzun, que con Arano y Goizueta, de la provincia de Navarra, integran el subdialecto de Guipúzcoa perteneciente al dialecto alto navarro (58).

El guipuzcoano hablado en Navarra constituye un subdialecto formado por las variedades de Burunda y Echarri Aranaz que, ya desde la 2.ª división de 1864-65, consideró pertenecientes al dialecto guipuzcoano. En cambio, el araquilés, que en aquella época calificó de variedad del guipuzcoano, pasa ahora a formar un subdialecto del alto-navarro septentrional.

3.º *Alto-navarro septentrional.*

Este dialecto queda constituido por seis subdialectos formados, cada uno, por una sola variedad. De dos de ellos, el navarro de Guipúzcoa y el de Araquil, acabamos de hablar. Los cuatro restan-

tes fueron estudiados desde el primer momento por el Príncipe (Inza sustituye ahora a Lecumberri) como alto-navarros. Hay que notar que en 1861-63 adoptó como variedad típica del alto-navarro la de Elizondo (Baztán), mientras que en 1869 considera como variedad característica la de Lizaso (Ulzama).

4.º *Labortano.*

En las tres clasificaciones anteriores (apoyándonos exclusivamente en los datos que hemos citado), no se hace mención de la división en variedades de este dialecto, si bien, en 1862 se habla de ciertas características de algunas de ellas (41). En cuanto a la extensión del dialecto, después de las exclusiones de Bardos (1.ª clasificación), y de la zona comprendida desde St. Pierre d'Irube hasta Hasparren y Briscous (2.ª clasificación), no hay nueva modificación. Urdax y Zugarramurdi fueron consideradas como pertenecientes a este dialecto desde el primer momento.

5.º *Alto-navarro meridional.*

Puede decirse que hasta la época de esta 4.ª clasificación no estudió el Príncipe Bonaparte las variedades que pertenecen a este dialecto. En efecto, en las cartas correspondientes a la 1.ª clasificación nos habla del vascuence que agoniza en el valle de Amescoa Baja (más tarde comprobó que en este valle se había perdido totalmente el vascuence) y menciona la variedad de Orba, que aún no conoce, citando como localidades que podrían servir para estudiarla Leoz, Ayesa y Ezprogui (después vió que en estos lugares no se hablaba vascuence, aunque sí en otros del valle de Orba); en las cartas de la 2.ª clasificación se refiere al habla de Aoiz, que todavía no ha estudiado, y de un traductor a este vascuence; en 1866, época correspondiente a la 3.ª clasificación, dice que le gustaría tener muestras del vascuence de Olza, de Goñi y de Puente-la-Reina; finalmente, según la descripción del viaje realizado en 1869 por el Príncipe, éste estudió durante el mismo y recogió datos de las variedades de Puente-la-Reina, Elcano y Olza.

6.º *Suletino.*

El dialecto llamado en 1866-67 navarro-suletino se desdobra en 1869 en los dos siguientes: bajo-navarro oriental, que examinaremos después, y suletino. En este último, el subdialecto suletino propio (Tardets) no experimenta subdivisión, pero sí el roncalés, que se compone de las variedades de Vidangoz, Urzainqui y Uztarroz.

7.º *Bajo-navarro oriental.*

Como hemos dicho, todas las variedades que lo constituyen estuvieron incluídas en 1866-67 en el navarro-suletino. En cuanto a su historia anterior, la de Salazar era considerada como perteneciente al dialecto suletino desde la 1.ª clasificación, y el cizomixano desde la 2.ª.

En 1869 se subdivide el subdialecto del Adour en las dos variedades de Briscous y Urcuit.

8.º *Bajo-navarro occidental.*

Este dialecto es el llamado en 1866-67 bajo-navarro simplemente. No hay en él modificación esencial.

OBSERVACIONES POSTERIORES A LA CLASIFICACION
DE 1869

Siguió el Príncipe, después de la citada clasificación, el estudio de los dialectos, subdialectos y variedades del vascuence.

En 1872 publicó el resultado de sus estudios sobre los subdialectos de los valles de Aezcoa, Salazar y Roncal (56). Indica en las advertencias preliminares la extensión de cada uno de estos dialectos y hace notar el hecho curioso de que los roncaleses hablaban entre ellos castellano; con las roncalesas hablaban vascuence, así como las roncalesas entre ellas (57). Se observaba lo mismo en

(56) Bonaparte.—Etudes sur les trois dialectes basques des Vallées d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal. Londres 1872.

(57) Este fenómeno era debido, indudablemente, a que los roncaleses pasaban los meses del invierno en las Bardenas (donde no se hablaba vascuence) apacentando sus rebaños.

Ochagavía (Salazar). Este uso no tenía lugar, en todo caso, en las localidades roncalesas de Uztarroz y de Isaba, donde los hombres entre ellos, como en los otros dos valles, se servían tanto del vascuence como del castellano.

Las localidades escogidas por el Príncipe para representar a los subdialectos de Aezcoa, Salazar y Roncal fueron, respectivamente, Arive, Jaurrieta y Vidangoz.

En 1876 publicó sus observaciones sobre el vascuence de Fuenterrabía, Irún, etc. (58) y en 1881 las relativas al de Valcarlos, al de Betelu (59), al de Lizaso (60), y al de la Burunda (61). En este último considera el verbo burundés de Urdiain mucho más guipuzcoano que vizcaíno.

De todas las indicaciones del Príncipe, posteriores a 1869, son de particular interés para nuestro estudio las dos siguientes:

a) En 1880, reafirmando en una opinión deducida de las características peculiares del vascuence del Roncal, ya observadas en el «Verbe basque» y en su obra sobre los subdialectos de Aezcoa, Salazar y Roncal (56), manifiesta que el roncalés es casi un dialecto independiente (62).

b) En 1881 incluye definitivamente en el dialecto labortano el subdialecto del Baztán (63), que en 1869 opinaba podía consi-

(58) Bonaparte.—Observations sur le basque de Fontarabie, d'Irun, etc. (Actes de la Société philologique. Tome VI, 3.^e décembre 1876), Paris 1877.

(59) Bonaparte.—Observaciones acerca del vascuence de Valcarlos. Observaciones acerca del vascuence de Betelu. Revista Euskara núms. 34, 38 y 46. Pamplona. 1881.

(60) Bonaparte.—Observaciones sobre la ley de afinidad de las vocales en el vascuence de Lizaso, Valle de Ulzama, provincia de Navarra. Revista Euskara, pág. 65 y sig. Año 1881.

(61) Bonaparte.—Observaciones sobre el vascuence de algunos pueblos del Valle de la Burunda. Revista Euskara, pág. 33 y sig. Año 1881. Todos estos trabajos del Príncipe referentes al vascuence de distintos lugares de Navarra se citan en el mencionado trabajo de don Julio de Urquijo.

(62) G. Lacombe.—Lettres du Prince Louis-Lucien Bonaparte a Don Arturo Campión, RIEV. XXIII, 185. Carta del 12 de octubre de 1880.

En su opúsculo «Los sufijos posesivos italianos y urálicos, comparados», pág. 9 (citado por Azkue.—Particularidades del Dialecto Roncalés, pág. I) dice el Príncipe: «Los dialectos de Europa (sin incluir el Cáucaso) pertenecen, 1.º a la lengua vasca, subdividida, como creo, en ocho dialectos, quizás nueve, si el roncalés es más que un simple subdialecto...»

(63) G. Lacombe.—Quelques mots sur les versions basques du Cantique des Cantiques, RIEV, XV, 205.

derarse indistintamente como alto-navarro septentrional o como labortano, y clasificaba en su cuadro de dialectos, subdialectos y variedades, en el alto-navarro septentrional.

De cuanto llevamos dicho se deduce el extraordinario interés que, para los aficionados al estudio de la dialectología vasca, ofrecen las sucesivas clasificaciones del Príncipe Bonaparte, así como el conocimiento de sus métodos de trabajo, especificación de los hechos lingüísticos en que basaba las diferencias entre las variedades, etc.

Vinson siguió a Bonaparte en sus clasificaciones. En su artículo «Dialectes Basques» de la obra «Encyclopédie Générale 4.^o, 19e.» empleó la clasificación bonapartiana de 1866-67, lo que dió lugar a una rectificación del Príncipe que, para entonces, había cambiado ya de opinión (64). Posteriormente Vinson adoptó la clasificación de 1869 (65), imitándole Campión (66) y la mayoría de los vascólogos. Don Julio de Urquijo sigue también esta clasificación con la aclaración que se verá más tarde (83).

Van Eys, en 1879 (67), consideraba dividido el vascuence en seis dialectos: vizcaíno, guipuzcoano, labortano, bajo-navarro, navarro español y suletino. En 1883 (68), mantenía esta misma división, llamando al navarro español, simplemente navarro. Van Eys dió preferencia, para sus estudios, al idioma escrito sobre el hablado, sin tener en cuenta el individual eclecticismo existente en aquél, siendo a causa de ello justamente reprochado por Schu-

(64) Bonaparte.—Etudes sur les trois dialectes basques des Vallées d'Aezcoa, etc. Advertencias preliminares.

(65) Vinson.—Prólogo al «Essai sur la langue basque, par François Ribary». Paris 1877.

(66) Campión.—Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua Euskara. Tolosa, 1884, pág. 31.

(67) Van Eys.—Grammaire comparée des dialectes basques. Paris 1879, pág. 1.

(68) Van Eys.—Outlines of basque grammar. Londres 1883, pág. 1.

charðt (69). Además, a nuestro entender, no siempre clasificó acertadamente, en el aspecto dialectal, los textos que utilizó. Esperamos estudiar este punto en otro lugar.

Azkue, verdadero archivo viviente de datos lingüísticos procedentes de todos los rincones del país vasco (70), nos dice (71) que ha seguido casi a la letra la división del Príncipe Bonaparte, introduciendo las siguientes variaciones: considerar el roncalés no como subdialecto suletino, sino como dialecto (72), y ver un solo dialecto en el alto-navarro, y uno también en el bajo-navarro, teniendo por simples subdialectos el septentrional y meridional del primero y el oriental y occidental del último (73).

Al hablar de la extensión de cada dialecto (74) sigue en efecto Azkue, con las modificaciones indicadas, al Príncipe Bonaparte; pero en la enumeración de pueblos agrupados por dialectos, expuesta en el índice de abreviaturas (75), hay algunas diferencias con relación a los datos de Bonaparte. Nos parece la más importante la inclusión de Alzola y Elgoibar (vizcaínos para Bonaparte)

(69) Schuchardt.—Baskische Studien I. Über die Entstehung der Bezugsformen des Baskischen Zeitworts, pág. 2.

(70) Ya hemos visto cómo en 1908 consideraban don Julio de Urquijo y Lacombe que Azkue, tal vez, había igualado al Príncipe Bonaparte en la labor de recoger hechos y materiales lingüísticos. Don Resurrección continuó trabajando infatigablemente y en 1829 manifiesta don Julio de Urquijo (Discurso de recepción en la Real Academia Española, 24 de noviembre de 1929, p. 9) que Azkue había superado en la recolección de datos al Príncipe Bonaparte, hasta pocos años antes el más diligente de nuestros investigadores. Posteriormente el ilustre vascólogo lequeitiano no ha cesado en sus trabajos como lo demuestran sus últimas publicaciones.

(71) Azkue.—Diccionario vasco-español-francés. Tomo I, 1905. Prólogo, p. XXVI, XXVII.

(72) Nos dice el propio Azkue que debe la iniciativa de esta idea a Campión. Como hemos señalado, en 1880 el Príncipe Bonaparte escribía a Campión que el roncalés era casi un dialecto independiente.

(73) Véanse las observaciones de Bonaparte a su clasificación de 1869, en las que dice que quizás muchos preferirían considerar el alto-navarro septentrional y el bajo-navarro occidental como subdialectos del alto navarro meridional y del bajo navarro oriental, respectivamente. Véase también, más adelante, la opinión de Lacombe en este punto.

(74) Azkue.—Ob. cit. p. XXVIII y sig.

(75) Azkue.—Ob. cit. p. IXL y XL.

en el dialecto guipuzcoano. Aparece también en el guipuzcoano Anzuola, pero en 1925 (76) lo considera vizcaíno. Respecto al vascuence de la Burunda opina que se trata de un dialecto mezclado de guipuzcoano y vizcaíno (77).

En el informe que en 1920 redactaron los académicos A. Campión y P. Broussain (78) consideraron al vizcaíno el dialecto más homogéneo, compacto y denso de todos, agregando que descuellosa sobre los demás «por su masa imponente. Sus tres variedades son tan poco abultadas, que apenas frisan al calificativo de subdialectos».

En cuanto al guipuzcoano «le distinguen arrostos invasores; desposee de su jurisdicción al alto-navarro septentrional en los pueblos de Guipúzcoa donde le hablaban y va infiltrándose intersticialmente en Navarra por la comarca de Cinco Villas y de los valles de Araiz y de la Burunda. El labortano representa un papel análogo entre los dialectos ultra-pirenaicos.»

El P. Inza (79), después de estudiar el verbo de Ciordia, Olazagutia, Alsasua, Urdiain, Iturmendi y Bacaicoa, se manifestó contrario a la opinión de Bonaparte, quien había incluido el vascuence de dichos pueblos en el dialecto guipuzcoano (variedad de la Burunda). Para el P. Inza, el vascuence de dichos pueblos no es guipuzcoano, ni presenta estrecha afinidad con este dialecto. Suponiendo que, de hablarse guipuzcoano en la Burunda, tuvo que penetrar a través de los lugares limítrofes de Guipúzcoa, estudió también el vascuence de Otzaurte (Barrio de Cegama) y Ursuarán (barrio de Segura), llegando a la conclusión de que las

(76) Azkue.—Morfología, p. 804.

(77) Azkue.—Verbo guipuzcoano p. 20 (1932).

(78) Informe de los señores académicos A. Campión y P. Broussain a la Academia de la Lengua Vasca sobre unificación del euskera. Bilbao 1920.

(79) A. Intza.—Burunda,ko euskalkia. Euskera III, 355 (1922).

hablas de estos lugares eran bastantes semejantes entre sí, pero muy diferentes del vascuence de la Burunda.

Lacombe ⁽⁸⁰⁾ indica que bastaría quizás distinguir dos grandes grupos dialectales: el vizcaíno (que también podría llamarse vascuence occidental) por un lado, y por el otro todos los demás dialectos (guipuzcoano, dialectos de alta y baja Navarra, labortano, suletino). Se podría llamar a este grupo, por oposición al primero, centro oriental. Justifica esta clasificación por la consideración siguiente: se pasa por gradaciones insensibles de un habla a otra entre las que constituyen este grupo, mientras que el salto es brusco cuando se pasa del guipuzcoano al vizcaíno.

Esta notable diferencia entre el vizcaíno y los demás dialectos había sido notada anteriormente. Así Duvoisin, en 1860, opinaba que únicamente el vizcaíno se aleja de los demás dialectos de una manera suficientemente caracterizada ⁽⁸¹⁾. El Príncipe Bonaparte, en 1869, al formar tres grupos con los ocho dialectos de su clasificación, aisló en un grupo independiente al vizcaíno, como hemos visto. Van Eys, en 1879, manifestaba que, sin querer decir que el dialecto vizcaíno se haya conservado más puro que los demás dialectos, hay, sin embargo, que reconocerle, en muchos casos, un carácter más arcaico ⁽⁸²⁾. D. Julio de Urquijo dice «...ocho dialectos que, en un momento dado, debieron reducirse sólo a dos, el antepasado del vizcaíno y el de los otros siete dialectos vascos...» ⁽⁸³⁾.

Refiriéndose Lacombe a la traducción bajo-navarra occidental de Baigorri, del Cantar de los Cantares, realizada por Iribarnegaray, dice que es sensiblemente diferente, en cuanto a la fonética,

(80) Lacombe.—La langue basque, en «Les langues du monde, par un groupe de linguistes sous la direction de A. Meillet et Marcel Cohen». Paris, 1924.

(81) Daranatz.—Correspondence du Capitaine Duvoisin. RIEV, XIX, 62. Carta de Duvoisin al Príncipe Bonaparte. 27 de junio de 1860.

(82) Van Eys.—Grammaire comparée des dialectes basques. Paris, 1879, p. 2.

(83) Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Julio de Urquijo e Ibarra el día 24 de noviembre de 1929, p. 20.

al verbo, a la declinación y al vocabulario, a la versión bajo-navarra oriental cizana de Casenave, y que nos ayuda a comprender lo bien fundada que se encuentra la división bonapartiana del bajo-navarro en dos dialectos, y agrega, «legitimidad a la que no parecen haber tomado suficientemente en consideración algunos vascólogos recientes» (84).

Comentando la inclusión por Bonaparte, en 1881, del baztanés en el dialecto labortano, dice Lacombe, que no debe sorprendernos, ya que por un lado, el Baztán dependió mucho tiempo, eclesiásticamente, del obispado de Bayona, y por otro, es sabido que no son raros los matrimonios entre baztaneses y labortanos, así como también entre baztaneses y bajo-navarros occidentales, cuyo modo de hablar no difiere mucho del de los labortanos (85).

Yrigaray opina que el aezcoano es una rama de origen vasco-francés bajo-navarro, pero estima que el salacenco es variedad del suletino. Cree que el roncalés es autónomo y que se emparentaría más con subdialectos vasco-aragoneses que con los de Soule (86).

En todo caso, hay que resaltar que, como dice Menéndez Pidal (87), un dialecto no tiene un único límite fijo como el de una provincia o un partido judicial; los muy varios caracteres que distinguen ese dialecto de los vecinos no tienen todos en masa una misma extensión, sino que cada uno de ellos alcanza por lo común un límite distinto del de los demás, siguiendo cada uno direcciones muy diversas.

(84) Lacombe.—*Quelques mots, etc.* RIEV, XV, 204.

(85) Lacombe.—*Quelques mots, etc.* RIEV, XV, 205.

(86) Caro Baroja.—*Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, p. 21 y 22.

(87) Menéndez Pidal.—*Introducción al estudio de la lingüística vasca*, p. 27.

Hemos expuesto las clasificaciones que nos han parecido más interesantes de los dialectos, subdialectos y variedades del vascuence. Esperamos analizar y comentar algunos extremos de dichas clasificaciones cuando hayamos concluido nuestro trabajo sobre la formación y el desarrollo del verbo auxiliar vasco, que nos ha de proporcionar datos de indudable interés, en relación con las divisiones del vascuence.
